

Los intelectuales en el Partido Comunista argentino. Replanteos a partir de la intervención de Héctor P. Agosti.

Alexia Massholder.

Cita:

Alexia Massholder (2011). *Los intelectuales en el Partido Comunista argentino. Replanteos a partir de la intervención de Héctor P. Agosti. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/328>

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
8 al 12 de agosto de 2011

Los intelectuales en el Partido Comunista argentino. Replanteos a partir de la intervención de Héctor P. Agosti.

Alexia Massholder

(IELAC – CONICET)

fmalexia@hotmail.com

Resumen

Si tuviéramos que establecer un hito en la discusión sobre los intelectuales en el Partido Comunista argentino (PCA), no hay duda de que debemos mirar hacia las repercusiones del “informe Jdánov” ante el PCUS en 1947, que desató fuertes polémicas en el movimiento comunista internacional y que alcanzaron rápidamente al comunismo argentino. Los debates provocaron el desencanto y alejamiento de algunos militantes, y fue entonces donde comienza a producirse una diferenciación interna en las concepciones sobre el papel del intelectual comunista en la lucha revolucionaria. En este contexto, las reflexiones de Héctor P. Agosti (1911 – 1984) proporcionan una lectura particular sobre el “trabajo intelectual” y las especificidades que el mismo tenía como forma de militancia. Agosti plantea también algunas líneas de trabajo originales, tanto por el tema como por el enfoque, que se apartan de lo que se ha difundido comúnmente como “pensamiento del PC”. En este trabajo se retoman algunas de reflexiones de Agosti sobre el rol de los intelectuales en el ambiente cultural del comunismo argentino.

Palabras clave: intelectuales, comunismo, Agosti, cultura.

Introducción

Las repercusiones en el Partido Comunista argentino (PCA) del “informe Jdánov” ante el PCUS en 1947 sobre arte y filosofía, desataron una serie de polémicas en las que algunos militantes del frente cultural comunista argentino comenzaron a cuestionar la línea del Buró político soviético que se traducían en dicho informe. Héctor P. Agosti (1911 – 1984), intelectual del Partido, comentaba en una carta a su amigo Enrique Amorim: *tuvimos aquí unas discusiones muy reñidas, encontradas por momentos, que reconocieron como origen las famosas decisiones soviéticas y los informes de Jdánov sobre arte, literatura y filosofía. La discusión, que se inició con un informe de nuestro*

Rodolfo, reveló dos posiciones diametralmente opuestas en la consideración de la militancia del escritor y del artista (...) Claro que como resultado de dicho debate hemos quedado los escritores en situación de ser mirados con desconfianza, o por lo menos con poca confianza, lo cual es indudablemente injusto desde mi punto de vista.ⁱ

En efecto, el informe Jdánov era considerado por Agosti como causante de un daño teórico – práctico con costos incalculables, y como un mecanicismo alejado de la dialéctica marxista, dado que literatura y sociedad se relacionan en un proceso que va mucho más allá de un reflejo. A pesar de que Agosti consideraba que podía resultar en una *excelente polémica contra los desvirtuadores mecanicistas del marxismo*ⁱⁱ, algunos meses más tarde de aquella carta, las referencias a los daños teórico – práctico del informe comienzan a despertar en Agosti una preocupación mayor y se lamenta confesando su temor de con ese *estéril debate podamos alejar de nuestras filas, o simplemente de nuestra amistad, a muchos escritores y artistas de verdadera intención democrática y antiimperialista, renuentes sin embargo a aceptar que el realismo sea ese vulgar naturalismo, en el fondo tan chato como el pompierismo burgués, que pregonan los notta-consortes.*ⁱⁱⁱ Se refiere a las críticas de Julio Notta a *El señor cisne* de Enrique Wernicke aparecidas en el periódico del partido *Orientación* en 1947, en las que Julio Notta le adjudicaba a Enrique Wernicke *la visión de pequeños burgueses que no han superado ninguna de las limitaciones propias de una clase que gime bajo las cadenas de la opresión capitalista, pero que carece de capacidad propia para descubrir la manera de liberarse.* Notta atribuía a Wernicke además ideas anarquistas de “vive como quieras”, “amor libre” y sexo entre “personas recién encontradas”. De esta manera, *la emoción artística producida llama la atención del lector hacia los aspectos negativos del alma humana (...) Ilumina los factores que estorban el progreso del hombre y deja en la oscuridad a la tremenda potencia creadora de la vida, coincidiendo con las características de la literatura decadente.* Una semana después, Wernicke hizo su descargo desde las páginas mismas de *Orientación*, en donde escribía: *Como comunista militante no puedo callar esta respuesta (...) el compañero Notta (...) ha aventurado algunos juicios que pueden significar un riesgo para los nuevos escritores comunistas. A ellos se dirigen estas líneas (...) tengo absoluta conciencia de lo que escribo y cómo lo escribo (...) el problema particular de si es decadente o no el pintar personajes negativos, ha sido muy largamente discutido por los comunistas de todo el mundo (...) Desgraciadamente, la discusión sigue en pie y hasta la fecha no se ha dilucidado nada. Los escritores comunistas argentinos no hemos tomado ningún partido todavía (...) Para mí la literatura decadente no es aquella que pinta personajes negativos, sino aquella que los enaltece. De otro modo debería incluir en la categoría de decadente a muchos escritores realistas como Maupasant, Gorka, Erskine Coldwell, Balzac, Tolstoi, Dostoievsky y tantos otros (...) me perdone el compañero Notta esta afirmación tan rotunda, pero pienso que si mi manera de pensar puede significar un peligro, también la suya es excesivamente aventurada y estrecha (...) el escritor, y más aun el escritor comunista, se nutre de la realidad que vive (...) En *El señor cisne* creo haber observado minuciosamente ese mundo pequeño burgués que retrato. Creo haber analizado fríamente y creo haber logrado tan buenos resultados que a pesar de ser yo a mi vez un pequeño burgués, he obtenido mi afiliación al Partido.^{iv}*

Las polémicas no tomaron carácter público fuera de algunas manifestaciones en la propia prensa partidaria, como acabamos de ver, pero implicaron una serie de movimientos al interior del PCA. En ese contexto, Héctor P. Agosti representa de alguna forma un sector partidario que buscó preservar el trabajo de intelectuales y artistas de las tendencias sectarias gestadas a la luz de las declaraciones de Jdánov.

La preocupación de Agosti por el tema de los intelectuales y la batalla en el terreno de la cultura no era nueva, como bien puede comprobarse en sus libros *El hombre prisionero*. (1938), *Emilio Zola* (1941), *Ingenieros, ciudadano de la juventud* (1945), *Cuaderno de bitácora*, y sobre todo en *Defensa del realismo* (1945) en el que sus reflexiones sobre el realismo parecen anticipar muchos de los ejes que se discutirán a partir del arribo del “informe Jdánov”.

Entre el 24 y el 26 de noviembre de 1950 tuvo lugar la VI Conferencia del PCA en la que pueden verse ya oficialmente plasmadas las posiciones de Jdánov en materia de cultura. Las discusiones sobre el realismo no eran nuevas en realidad. Ya en el primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, presidido por Máximo Gorki, se habían aprobado los Estatutos de la Unión de Escritores Soviético, en los que se definía el “realismo socialista”, como método creador de la literatura soviética y que se recrudecería durante la “guerra fría”.^v El mismo Jdánov en aquel momento afirmaba que, “bajo la dirección del Partido, con la orientación reflexiva y cotidiana del Comité Central, y el incansable apoyo y ayuda del camarada Stalin (...) la veracidad y la concreción histórica de la representación artística debe ser combinado con el reajuste ideológico y la educación del pueblo trabajador en el espíritu del socialismo. Este método de bellas letras y la crítica literaria es lo que llamamos el método del realismo socialista.”^{vi} Y en el plano internacional el Congreso “pide a sus hermanos, los escritores revolucionarios de todo el mundo, para luchar con toda la fuerza de la pluma del escritor contra la opresión capitalista, la barbarie fascista, la esclavitud colonial, en contra de los preparativos de las guerras imperialistas nuevas, en defensa de la URSS ,la patria de la humanidad trabajadoras.”^{vii} Presidida por su Secretario General Jerónimo Arnedo Álvarez, la VI Conferencia del PCA trató en su sexto punto “El papel de la intelectualidad progresista ante la nueva situación”. El informe sobre dicho punto estuvo a cargo de Rodolfo Ghioldi, hecho que representaba la presencia de la dirección en lo referente al trabajo intelectual. En la IV Conferencia de 1945, el informe cultural había sido dado por Agosti cuando aún no pertenecía aún al Comité Central.^{viii}

En gran parte del informe Ghioldi retoma casi todos los temas planteados por Agosti en la Conferencia de 1945, principalmente en lo que refiere a la represión en la universidad y otros ámbitos culturales por parte del gobierno peronista. Agrega, sin embargo, fuertes críticas a la SADE y al Colegio Libre de Estudios Superiores como espacios intelectuales cada vez más ganados por las fuerzas del imperialismo. Hecha esa introducción, el dirigente comunista avanza explícitamente en lo reverente a la Unión Soviética y la importancia de lograr el crecimiento del realismo socialista frente a las “caducas” tendencias de estéticas del “enemigo de clase”. Se citan a continuación solo algunos fragmentos:

círculos dirigentes de la intelectualidad, sobre todo entre los escritores, que aparentaban en el pasado tendencias democráticas, y que son parte caduca de la vieja promoción, se han puesto al servicio directo del imperialismo, se ese imperialismo que los enrola con sus becas, sus estímulos, sus boletines "culturales", sus bibliotecas "Lincoln" - verdaderos centros de antisovietismo y anticomunismo activos. Ellos, que nunca han sido capaces de llevar al pueblo a su literatura descompuesta, pues sienten desprecio por el pueblo, son sumamente sensibles a cualquier llamado antisovietico y anticomunista, y allí los tenemos en la disposición servil de lacayos de cuello duro llenando las columnas editoriales de la "gran" prensa, para enlodar a la URSS, (...)Y se ve que el torrente de improperios que les produjo la discusión soviética sobre asuntos estéticos, tenía un objetivo definido: integrar el frente antisovietico del imperialismo (...) En este orden de cosas, hay que decir que el menosprecio de muchos escritores argentinos por la literatura soviética, vinculado a la incomprensión de la estética marxista, es un factor que obstruye muy seriamente el florecimiento de una literatura realista y progresista, verdaderamente avanzada y verdaderamente popular. Hay que ayudar a los escritores progresistas a desembarazarse resueltamente de las influencias estéticas paralizantes del enemigo de clase. La literatura que nada tiene que decir y que se pone de espaldas al pueblo y a la realidad circundante, no tiene más opción que la del refugio de la esterilidad estilística, esa esterilidad de estilo que busca expresamente el divorcio con el pueblo.

En la producción literaria habrá que avanzar camino. La superioridad del realismo socialista debe ser probada con obras. Ya no es posible ofrecer novelas de intención realista que no introduzcan la verdadera realidad, o sea, no solamente no principalmente lo que es, sino lo que está siendo. La clase obrera, los campesinos, el pueblo, los sectores democráticos, las capas antiimperialistas, luchan por lo que surge a la vida, que es la verdadera realidad, y no por lo que se está muriendo a los ojos de todos. Esta VI Conferencia Nacional, tanto en el informe del camarada Codovilla como en las intervenciones de los demás camaradas, ha puesto el acento en el Partido, como foco organizador de la movilización de las enormes reservas antifascistas, antiguerreras y antiimperialistas del país; pero si este es el eminentísimo papel del partido en la hora actual, y lo es en los hechos, ¿cómo comprender que él no aparezca en la novela, por ejemplo, como el protagonista principal, como la fuerza animadora, educadora y constructora? ¿por qué el protagonista combatiente será menos "héroe" que el personaje corrompido, sombrío y pesimista de las novelas en curso? ¿por qué habría de tener menos validez dramática? ¿por qué resultaría ser menos exaltador de las aptitudes heroicas y románticas, cuando allí está precisamente la mayor y más legítima fuente de las mismas?(...)Debemos desprendernos de toda influencia ajena, no sólo en el plano político e ideológico en general, sino también en el estético. Debemos marcar a fuego a los viejos "valores", corrompidos, degradados y entregados al imperialismo, para que todos los trabajadores de la cultura, y en especial las nuevas promociones, puedan guiarse seguramente en las condiciones presentes, y jugar así su papel importante en el curso de los acontecimientos.^{ix}

Estos fragmentos, aunque extensos, permiten ver el "tono" en el que comenzaba a plantearse la línea cultural del partido, ahora avalada directamente por la dirección, y que venía a tensar aquellos planteos que Agosti

había formulado en su *Defensa del realismo*. Por supuesto que no faltaron referencias positivas respecto a Agosti en el informe de Ghioldi, y no hubo por parte de aquel una respuesta pública. Pero al leer con detenimiento el citado libro de Agosti, puede comprenderse lo que el autor comenta a su amigo Amorim: *Ya te dije en alguna anterior cuán desgraciados son los llamados “debates estéticos” y cuánta dispersión innecesaria nos están ocasionando (...) Yo advierto un mecanicismo vulgar alejado de la dialéctica marxista que puede oscurecer por mucho tiempo la investigación estética original en la URSS. Desde luego que mi Defensa del realismo se encuentra en las antípodas de ese “diktat”.*^x

En lo que queda de la primera mitad de la década del '50 Agosti viaja por primera vez a la Unión Soviética, Participa del Congreso Continental de la Cultura celebrado en Chile^{xi} y a su regreso comienza con las actividades organizativas para un Congreso Argentino de la Cultura, planificado inicialmente para diciembre de 1953 pero postergado por prohibiciones policiales hasta mediados del año siguiente. El derrocamiento de Perón en 1955 no modificó la situación de persecución, represión y censura del comunismo que contaba ya para entonces con varias décadas de existencia en la Argentina.^{xii} A pesar de todo el Partido organiza para 1956 la Primera Reunión de Intelectuales Comunistas cuyo informe central fue redactado por Agosti.^{xiii} Es posible encontrar allí un nivel de maduración en sus reflexiones acerca de la figura del intelectual, su papel en la transformación y las particularidades que revisten la militancia de un intelectual comunista. No cabe duda de que la lectura de Gramsci en los últimos años de la década del '40 contribuyó a la elaboración de algunas posiciones en materia cultural que, si bien no eran nuevas en Agosti, encontraban en el pensador italiano uno de sus más lúcidos y amplios estudiosos.^{xiv}

El informe de Agosti trataba principalmente la condición del intelectual, su papel en la lucha por la hegemonía cultural y la posición ideológica de los intelectuales comunistas. En otra carta a Enrique Amorim, Agosti comentaba el clima en el que se había gestado aquel informe: *“Habían comenzado a diseñarse los pormenores de aquella política que importaba tanto como el intento de abrir una línea nueva frente al sectarismo antropofágico que se venía practicando en materia cultural. No fue tarea sencilla. El “informe” primordial de Para una política estuvo precedido de muchas discusiones, algunas penosas dada la respetable índole de los contendientes, que consumieron un tiempo enorme...”*^{xv}

Nuevamente el comentario en el informe que reproducimos a continuación hace pensar que las polémicas tenían mucha más repercusión de la que se puede rastrear en los textos, señalando la necesidad de *una labor de educación de los intelectuales comunistas, para que comprendan al marxismo – leninismo cómo método creador, para que se liberen decididamente de todos los resabios de dogmatismo que aún puedan agobiarnos. El marxismo sólo podrá sernos útil si adquiere una forma nacional, es decir, si se aplica al examen concreto y original de los fenómenos argentinos. Y esto debemos aprenderlo entre todos, ayudándonos y corrigiéndonos mutuamente, desterrando de nuestras polémicas ese amor propio que ciega tantas posibilidades de mejoramiento individual y colectivo. Pero únicamente podremos conseguirlo superando el desdén por la*

teoría alentado de hecho por algunos camaradas que presumen de “realistas prácticos”.^{xvi}

Al momento del Primer Encuentro de Intelectuales, la cuestión del fenómeno peronista ya estaba instalada en la agenda de discusiones y polémicas de intelectuales comunistas y de otras corrientes. Agosti llama primeramente la atención sobre este fenómeno, que no debía ser desatendido sin importar la posición que los intelectuales tuvieran respecto al peronismo. El PCA había mantenido, más allá de ciertos matices, una posición hostil respecto a Perón. Si bien Agosti no se detiene en una caracterización del fenómeno, sí considera de vital importancia intentar explicarlo en relación a aquellos factores que permitieron el arraigo del peronismo en la clase trabajadora. El problema no era menor, dado que se trataba de un fenómeno que había arrebatado al PCA su histórico interlocutor: la clase obrera. El simple rechazo del peronismo, sin ningún tipo de análisis, dejaba intacto el problema de cómo recuperar el apoyo de los trabajadores luego del derrocamiento del líder. Tampoco el recurso explicativo que atribuía el éxito del peronismo a su “demagogia desenfrenada” explicaba para Agosti la persistencia del apoyo a Perón una vez depuesto. El problema era entonces reconocer las motivaciones que llevaron a gran parte de los trabajadores a apoyar al que resultaba todavía su líder indiscutido. Y en este sentido, si bien Agosti reconocía el uso de la demagogia, su éxito sólo podía explicarse por la existencia de profundas necesidades del pueblo que fueron hábilmente reconocidas por Perón. Es decir, si las consignas de “antiimperialismo” y de “justicia social” generaron el fuerte apoyo, esto fue porque ambas se correspondían con los sentimientos de opresión ya existentes en las masas.

La figura del intelectual

Agosti comienza el informe citando la definición del Diccionario filosófico soviético: *Los intelectuales constituyen una capa intermedia compuesta por hombres entregados al trabajo intelectual. Comprende a los ingenieros, los técnicos, los médicos, los abogados, los artistas, los educadores y los trabajadores científicos (...) Los intelectuales nunca han sido ni han podido ser una clase particular dado que no tienen posición independiente en el sistema de producción social. En calidad de capa social (y no de clase) los intelectuales son incapaces de tener una política independiente, estando determinada su actividad por los intereses de las clases que sirven*^{xvii}. Pero a pesar de no constituir una clase, los intelectuales viven en el mundo caracterizado por la lucha de clases. Y en el caso de los países dependientes, los intelectuales forman parte del *pueblo*, entendido como todas aquellas fuerzas *objetivamente opuestas a la negación nacional representada por la presencia del imperialismo y la persistencia de remanentes feudales*. El *pueblo* no quedaba entonces reducido a una clase social, sino que incluía todos los elementos que contribuyeran a la realización de las profundas transformaciones reclamadas por la crisis estructural del país. Según planteaba la línea política del Partido entonces el objetivo primero que se imponía en el camino hacia el socialismo era la “revolución democrática burguesa”. Por eso comentaba Agosti en su informe: *nos obstinamos en convencer al pueblo sobre las ventajas del programa socialista. Pero sabemos que el país necesita ahora ser realmente*

una nación, y que para ello le es imperioso librarse del imperialismo que obstruye su desarrollo eficiente y de las demás rémoras feudales que impiden la expansión auténtica de las fuerzas productivas argentinas. Ése es el programa de la democracia burguesa que la burguesía argentina fue incapaz de realizar, y éste es el programa que ahora se propone realizar el proletariado, al frente de todo el pueblo, por lo cual la clase obrera y su partido aparecen históricamente, a pesar de los ladridos reaccionarios, como el más nacional de los grupos sociales argentinos.^{xviii}

En ese complejo y contradictorio conglomerado del *pueblo*, los intelectuales pueden operar como una especie de “voluntad conciente” de la necesidad de transformar la naturaleza concreta de la sociedad. Dirá entonces Agosti: *La idea del socialismo ya no es una manifestación potencial pero abstracta; es ahora una realidad concreta, pasible de ser examinada en la emulación pacífica de los dos sistemas, y pasible, por lo mismo, de acelerar con esa confrontación los procesos de conciencia o de voluntad conciente que es necesario estimular en el terreno de la ideología.*^{xix} El planteo se aleja en este punto del mecanicismo de ciertas lecturas que presentaban la inevitabilidad del socialismo como algo independiente de la acción del hombre, cuyo papel parecía reducirse al de un simple espectador a la espera de aquello que indefectiblemente acontecería como consecuencia lógica del desarrollo histórico de las fuerzas productivas. Aunque refiriendo en este caso particular al papel de los intelectuales, es importante señalar que Agosti otorga un papel central a la voluntad del hombre, como generador y acelerador de los procesos. VOLUNTAD; NECESIDAD DE HOMBRE NUEVO; HUMANISMO. Y en lo referente al papel que los intelectuales podían jugar en ese proceso, Agosti defiende la labor de creación de una nueva cultura, de avanzada, como parte de ese proceso de transformación, refutando así la idea que reduce la figura del intelectual a ser *un mero papel carbónico que registra los acontecimientos de la sociedad una vez que estos acontecimientos ya se han instalado en la naturaleza de la sociedad. No necesito decir que semejante simplismo contraría la calidad del marxismo – leninismo hasta rebajarlo a la impotencia de cualquier determinismo más o menos positivista.*^{xx} Diez años antes había trazado las bases de su posición en esta materia en su libro *Defensa del realismo*, en el que realiza una clara diferenciación entre el realismo y verismo (o realismo tradicional) detenido en la corteza de los fenómenos. *Sus partidarios buscaban la representación verídica del fenómeno, sin advertir que el fenómeno es apenas la revelación externa, súbita y fluyente de una realidad más estable y más profunda*^{xxi}. A partir de esto Agosti define un nuevo realismo, cuyo fundamente filosófico *no es otro que el conocimiento dialéctico de la realidad exterior (...)* Ya no es, como en el realismo tradicional, el sujeto colocado en la disposición de un sumiso receptáculo de influencias. *La creación artística, en tanto que forma particular de conocer, ahora se presenta como un juego de ida y vuelta entre la acción de la realidad y la reacción de la conciencia.*^{xxii} La cuestión de la conciencia ocupa aquí un lugar central. No se trata en este caso solamente de la conciencia del ser sino de hacer. Y así *al emanciparse de la ilusión idealista que la fingía creadora de sí misma, la conciencia deviene realmente creadora. No es una conciencia cósmica y despersonalizada, sino una conciencia entrañablemente personal y humana, hundida en las cosas, que alumbrá las implicancias individuales y sociales entre el pensar y la praxis.*^{xxiii} Las disgresiones no son fortuitas. Se enmarcan en una preocupación constante de Agosti sobre la creación

intelectual como militancia, como praxis, *para insertarse en el mundo, para penetrarlo más profundamente, para ascender a la conciencia del mundo y para hacer de su arte de representación también un instrumento de transformación del mundo.*^{xxiv}

En el mismo informe, Agosti desarrolla el tema de lo que denomina “situación marginal” de los intelectuales determinada por las insuficiencias propias para el caso argentino. Nuestra cultura, según el autor, se produce marginalmente en los espacios libres que el “segundo oficio” (que permite vivir) deja a los creadores de la cultura.^{xxv} En muchos casos es el “segundo oficio” aquel que permite al intelectual subsistir materialmente trabajando para algún individuo o grupo con intereses capitalistas, y no linealmente vinculado con las necesidades y orientaciones ideológicas de aquel.

Lo particular en el caso de los intelectuales, en este sentido, está dado para Agosti en la posibilidad de distinguir entre un trabajo “productivo” y un trabajo “improductivo” de los intelectuales. Esto implica que la utilidad o el beneficio que el trabajo intelectual pueda traer a una sociedad, no tiene relación alguna con el criterio de productividad que el sistema capitalista asigna a aquello que proporciona ganancias. En el caso del trabajo intelectual, se considera productivo, en el sistema capitalista, siempre y cuando implique la obtención de beneficios materiales para el capitalista a partir de un trabajo no remunerado al intelectual: *que lo digan sino los médicos, que entregan el trabajo no pagado al dueño del sanatorio, o los maestros que se lo entregan al propietario de la escuela particular, o los químicos que trabajan para acrecer los beneficios de los consorcios habitualmente extranjeros que regentean nuestros laboratorios, o a los pintores que ya también entre nosotros empiezan a estar ligados por contratos a los merchands, o los escritores que a pesar de la sutilidad de sus pensamientos entregan plusvalía, y a veces muy crecida, a los editores.*^{xxvi}

En el informe a la Primera Reunión de Intelectuales Comunistas, Agosti se detendrá principalmente en el plano “improductivo” de la producción intelectual, esto es, en sus palabras, en *los costados ideológicos del trabajo intelectual, centro de nuestra batalla en la formación de la conciencia socialista del pueblo argentino.* He ahí entonces, un primer punto del carácter específico de los intelectuales comunistas.

El intelectual comunista

Si algo atraviesa las reflexiones de Agosti sobre el papel de los intelectuales, es la caracterización del “trabajo intelectual” como una forma de militancia en sí misma. La cultura, había escrito unos años antes, es una actividad y no una contemplación, por lo que su verdadero valor es comprendido por quienes saben y actúan, y no por quienes se encierran en el saber para “dormirse”.^{xxvii} ¿Qué es entonces lo que caracteriza la acción de los intelectuales comunistas? Retomando los planteos que Lenin expuso en *¿Qué hacer?*, realiza la labor del intelectual comunista realizada en función militante, cuyo dominio de la teoría marxista – leninista y la línea política y táctica del partido, le permitiría realizar el doble movimiento de coincidencia en una política de alianzas para vencer el reaccionarismo cultural, y de polémica tendiente a afirmar las soluciones

propuestas por el marxismo – leninismo. Agosti consideraba que los intelectuales comunistas eran miembros activos de la clase obrera, encargados de contribuir a la formación de una nueva cultura nacional, entendida como el conjunto de bienes materiales y espirituales, cuyo objetivo sería ayudar a que el proletariado en ascenso convierta su dominio en hegemonía ideológica. En este punto pueden rastrearse ciertos elementos tomados del pensamiento de Antonio Gramsci, que reaparecen algunos años más tarde en el libro *Ideología y Cultura*, donde Agosti afirma que *esta función – la de promover la hegemonía, vale decir, el consenso – destaca el carácter “profesionalmente” ideológico que asume la función de los intelectuales en la sociedad civil.*^{xxviii} Aquí reside quizá la principal diferencia con los intelectuales no comunistas que, al apartarse deliberadamente de las necesidades del pueblo, pretenden mantener cerrada su producción intelectual pasando a constituir una especie de “casta”.^{xxix} Para alcanzar la independencia y la hegemonía del proletariado, en términos gramscianos, es necesario que una capa de especialistas, los intelectuales comunistas en este caso, desarrollen la elaboración teórica e ideológica con vistas a la revolución. Porque a diferencia de otros intelectuales, que se consideran portadores de una conciencia crítica generalizada, el intelectual comunista dirige su crítica a la transformación del sistema.

Llegado este punto, se plantea la cuestión del intelectual individual y el intelectual colectivo. Cuando los intelectuales comunistas, con el manejo de las herramientas teórico – metodológicas del marxismo, funcionan dialécticamente con la acción revolucionaria de la clase obrera, el Partido queda entonces conformado en ese intelectual colectivo que aventaja ampliamente las posibilidades de acción del intelectual individual.^{xxx} Esta explicación permite apartarse de la visión del Partido como “servidor” de la clase obrera (tendencia propia de los populismos paternalistas), para pasar a ser actores ellos “orgánicos” de la transformación.^{xxxi}

Agosti se aparta del debate acerca del acercamiento o no acercamiento de los intelectuales al pueblo. No es ese el verdadero problema. Eso sería atribuir al intelectual una función “clarificadora y guía”, con conciencia de la validez de los planteos intelectuales como remedio a los males de la nación. Se trata en cambio de *ser pueblo (...) de prestar atención a lo nuevo que nace.*^{xxxii} La tarea es trabajar de acuerdo a las capacidades y formación de cada intelectual para contribuir a la batalla de toda la nación por el fin de la opresión y la dominación. En un folleto elaborado conjuntamente con otros intelectuales partidarios en 1961, se agregaba que *a los trabajadores intelectuales corresponde una participación importante en esta tarea de clarificar el campo. Cuando hablamos de hegemonía del proletariado, de ninguna manera estamos enunciando una actitud obrerista, que es un gesto de primitivismo ajeno a la teoría y la práctica de nuestro Partido (...) Su aporte de sabiduría, fortalecido por la experiencia de la clase obrera, es indispensable para la construcción de una nueva Argentina.*^{xxxiii}

Pero para cumplir efectivamente con su función militante, Agosti considera imprescindible la discusión dentro del partido para fortalecer la unidad política de los intelectuales comunistas y para posibilitar un clima propenso para el acercamiento de nuevas camadas de intelectuales a ser educadas bajo el marxismo – leninismo. Las características que el frente cultural partidario había adquirido luego del arribo de las posiciones soviéticas de Jdánov, había

generado sensación de que muchos intelectuales que quizá se habrían acercado al Partido por afinidad ideológica, se resistían a hacerlo debido a que la actividad partidaria les “imponía” una serie de actividades propaganda y difusión que los alejaría, en definitiva, de su labor intelectual.

Nuestra obligación consiste en alentar todos los signos, por débiles que sean, de la nueva cultura progresista y exaltar, sin arrebatos de personalismo, las nuevas formas y los nuevos valores que corporizan y otorgan existencia humana a esta corriente (...) Tenemos entonces que realzar su obra y su función, desterrando la incompreensión con que a veces se la observa en algunos círculos partidarios (...) En lugar de impulsar decididamente lo nuestro se le buscan constantes reparos, no por razones de “obrerismo” sino por persistencia de las notas típicas del individualismo pequeñoburgués y de la capilla literaria no superada (...) Esto corresponde subrayarlo enérgicamente si queremos conferir autoridad a quienes se están empeñando en remontar la corriente para crear en la Argentina los elementos de una nueva cultura del pueblo.^{xxxiv}

El lugar de lo intelectuales dentro del PCA no es fácil de abordar. En este trabajo, nos limitaremos a la posición adoptada por Agosti, y de parte de la dirección partidaria, aunque reconocemos las limitaciones que presenta un informe partidario a la hora de reflejar las polémicas internas.

Agosti subraya como un mérito partidario en haberse preocupado permanentemente por la labor intelectual y sus derechos.^{xxxv} De todas formas, vemos en el texto la existencia de algunos puntos controvertidos, como el grado de “libertad” en el trabajo intelectual: *aunque algunos pueden gritar desde afuera que esto representa un cercenamiento de la libertad de los intelectuales, una “intromisión” del Partido en los trabajos de los intelectuales, nosotros decimos que no sólo aceptamos esa “intromisión” sino que la consideramos tan indispensable que la estamos practicando en nosotros mismos con esta primera reunión nacional de intelectuales comunistas.*^{xxxvi}

El tema es planteado como producto de un trabajo común entre dirección partidaria e intelectuales. El partido, escribe, *no es una entelequia metafísica, y su labor dirigente no resulta de la imposición de recetas ni de voces demandando (...) resulta de la unidad de tendencia que debemos dar a nuestra labor si, efectivamente, trabajamos en pro de un ideal común*^{xxxvii}.

La cuestión, entonces, pasa a ser la unidad de tendencia, una vez que la línea partidaria hubiese sido discutida en conjunto, y el intento de evitar la atomización de los esfuerzos intelectuales. Pero aclara que *el Partido no es indiferente o neutral en materia ideológica, aunque esto no implique que los intelectuales tengan una función propagandística ni unidimensional. Haciendo referencia a la revista cultural del partido, Cuadernos de Cultura, sostiene que su claro objetivo es dar justificación teórica a la política cultural de los comunistas, denunciar consecuentemente las variadas manifestaciones de la ideología oscurantista e imperialista, estudiar concretamente los problemas de la reconstrucción cultural de la República, seguir atentamente sus manifestaciones en todo el país y vincular el proceso argentino con la experiencia internacional.*^{xxxviii}

El diálogo y los aliados

Si recorremos la vida y obra de Agosti, podremos observar que una de sus preocupaciones recurrentes fue siempre el diálogo con otras corrientes de pensamiento. Diálogo entendido muchas veces, claro está, como confrontación, pero intentando construir sobre los puntos comunes más allá de las diferencias, priorizando siempre todo aquello que pudiera aportar a la creación de una nueva cultura.

Si históricamente gran parte de la intelectualidad había estado ligada a la oligarquía terrateniente, generando así una temprana deformación de la cultura argentina y apartándola del sentimiento nacional y popular de sus orígenes, Agosti sumaba a esto las *seducciones del cosmopolitismo que fueron amañadas por la presencia del imperialismo extranjero, que al mismo tiempo que aceleraba la integración argentina en el sistema mundial del capitalismo debilitaba las defensas ideológicas del sentimiento nacional.*^{xxxix} La transformación cultural en el proceso de nuestra verdadera conformación como nación, implicaba para Agosti establecer relaciones con intelectuales de otras tendencias para intentar articular trabajos comunes. Muchos de los planteos liberales del ASCUA^{xl}, por ejemplo, señalaban la necesidad de una distribución racional de la tierra y de la persecución de los monopolios para la regeneración argentina. *Con leves modificaciones de forma, escribe Agosti, son esos los temas lo que nosotros, comunistas, siempre vinimos destacando como característicos de la actual etapa de la liberación argentina. Y eso quiere decir que estamos dispuestos a recorrer con los integrantes del ASCUA (...) una parte de ese camino común, a condición, claro está, que se comprenda la necesidad de transformar las declaraciones en actos.*^{xli} Agosti comprende que los intelectuales a los que está apelando no van a sumarse ciegamente a un proyecto socialista porque *las diferenciaciones que se producen en esa capa social reflejan el proceso de la división de la sociedad en clases.*^{xlii} Sin embargo, esto no es para el autor una limitación infranqueable para que los intelectuales de formación liberal con reales aspiraciones democráticas puedan sumarse a la tradición popular progresista de la cultura. Consideraba que la nutrición liberal de la intelectualidad argentina era al mismo tiempo su virtud y su defecto. Su virtud, porque la ha resguardado de buena parte de las seducciones de la demagogia corporativo – fascista; su defecto, porque le acorta la visión de las cosas, la mantiene en la superficie de los fenómenos y la encandila con la flamante demagogia de la libertad.

Agosti vincula el tema de los aliados ideológicos directamente con la actitud frente a la herencia cultural. Considera que deben rescatarse los valores representativos y progresistas para trazar una continuidad en la acción desde el presente, y no realizar simplificaciones anacrónicas que rechacen la totalidad de su pensamiento. *Si algo nos enseña el materialismo histórico es precisamente que los hechos del pasado deben ser estudiados desde el ángulo en el que se desarrollaron los acontecimientos históricos y no según nuestros datos actuales.*^{xliii} Y de la misma manera, *si no podemos juzgar las cosas del pasado con el criterio de nuestros días, tampoco podemos encarar las cosas de nuestros días con el remanente de los usos del pasado. La herencia cultural*

está dada por aquellos usos, pero también por las modificaciones de esos usos.^{xliv}

En este sentido, la revolución democrática no implica una ruptura total con el pasado. La memoria histórica representa un elemento de valor incalculable, y contribuye a la afirmación de la independencia nacional en la medida en que se la comprenda en el marco de su ámbito histórico. Incluso pensando una construcción cultural renovada, Agosti sostiene que *no podemos construir una nueva cultura sin recoger todo lo que el pasado presenta como válido; se trata de saber que la cultura es un proceso lento y complejo que sirve fines mediatos e inmediatos.*^{xlv}

Si está claro que Agosti descartaba la posibilidad de que los intelectuales se desprendieran de su tradición liberal, no se debía solamente a las limitaciones de aquellos, sino a la propia valoración que el autor hace de dicha tradición. Y no sólo porque, como sostuvo Mao Tse – Tung “una cultura nacional de contenido socialista debe necesariamente reflejar una política y una economía socialistas”, sino porque “debemos distinguir entre los métodos comunistas en el examen de los problemas, el estudio de la ciencia y la organización del trabajo, y la orientación de la cultura nacional de la nueva democracia”^{xlvi} Agosti traslada el planteo de Mao al contexto argentino para definir lo que considera el contenido de una cultura democrática. La línea histórica de dicha tradición se remonta a la “herencia de mayo” a la hora de rescatar los factores embrionarios de una revolución democrática que, malograda por la incapacidad de la burguesía argentina, corresponde cumplir en las nuevas condiciones. Por supuesto que Agosti reserva al marxismo un papel central en este proceso, pero aclara de manera contundente: *El marxismo sólo podrá ser útil si adquiere una forma nacional, es decir, si se aplica al examen concreto y original de los fenómenos argentinos. Y esto debemos aprenderlo entre todos, ayudándonos y corrigiéndonos mutuamente, desterrando de nuestras polémicas ese amor propio que ciega tantas posibilidades de mejoramiento individual y colectivo. Pero únicamente podremos conseguirlo superando el desdén por la teoría alentado de hecho por algunos camaradas que presumen de “realistas prácticos”.*^{xlvii} Seguidamente a la cita anterior, se agrega: *Si asumimos semejante actitud fácil será reconocer que buena parte de nuestros yerros proceden de una apreciación dogmática, y por lo tanto sectaria, de las fuerzas que actúan en el panorama cultural del país.*

En la batalla ideológica, pero también en los frentes de lucha gremial y política, era necesario dejar de considerar todo aquello exterior al Partido como una “masa reaccionaria” para poder distinguir los matices existentes y entablar un diálogo. Esto no significa desatender las influencias de clases de los intelectuales y las diferencias doctrinarias, pero sí estimular el espíritu polémico propio del marxismo.

Pero la forma de batalla sobre la que Agosti puso más énfasis fue el trabajo conjunto con otros intelectuales. Nos dice: *El objeto es dialogar con los intelectuales no comunistas, encontrar las posibilidades de comunicarles nuestros pensamientos y puntos de vista, lograr que nos conozcan y nos juzguen por lo que somos y no por la propaganda adversaria.*^{xlviii}

La polémica, el dialogo, aparecen en Agosti como elementos constitutivos de la práctica marxista – leninista, que contribuye al análisis detenido de las situaciones y a la búsqueda de soluciones acorde a las necesidades de la realidad. Lejos está esta concepción de la repetición dogmática de textos y de la ciega convicción de la infalibilidad de los planteos partidarios, nada atípicos desde la constitución misma del PCA. *Para convencer de la justicia de nuestros argumentos necesitamos dialogar, y para dialogar es preciso despojarnos de esa jactancia que pareciera investirnos de todas las perfecciones, como si el carnet del partido confiriera automáticamente talento, como si nosotros no nos equivocáramos nunca, como si a veces no nos correspondiera también alguna culpa en el empeoramiento de las cosas.*^{xlix}

En este sentido, uno de los modelos más eminentes de la crítica marxista, era Gramsci, en quien, para Agosti, jamás se encontraría una simple negación o una oposición abstracta entre una realidad y un modelo, sino el análisis atento de todas las manifestaciones de la cultura, en conexión con el mundo real en que se desenvuelven, y no con el mundo de imaginadas cosas que a veces queremos otorgarles en nuestras críticas dogmáticas. No es un dato menor que Agosti cita a Gramsci en un informe partidario en un momento en que el Partido no terminaba de comulgar con los exponentes del “marxismo occidental”. Debemos reconocer que es esta una actitud, sino desafiante, por lo menos un tanto controvertida, y que permite pensar que Agosti contaba ya con un capital simbólico que le permitía realizar intervenciones en pos de una renovación cultural dentro del propio Partido.

Comentarios finales

La encrucijada queda planteada. El intelectual comunista, para su subsistencia, debe insertarse en el sistema capitalista contra el que lucha a través de su “segundo oficio”. La tensión entre el carácter “productivo” y el carácter “improductivo” del trabajo intelectual constituye una de las dificultades más agobiantes de artistas, escritores y profesionales en la sociedad capitalista. En la lucha por la transformación de dicha sociedad, los intelectuales pueden jugar un rol central en varios sentidos. Como voluntad conciente del proceso, empujando en la construcción ideológica, el intelectual puede a través de su trabajo contribuir a la construcción de una nueva cultura incluso antes de las transformaciones políticas y sociales del socialismo. En tanto los intelectuales se despojen de sus pretensiones de casta creyendo estar ubicados por encima de la lucha de clases, para constituirse ellos mismos en parta activa de ese proceso confrontativo, quedan abarcados en el complejo conglomerado llamado *pueblo*, entendido *pueblo*, en el caso específico argentino, todos aquellos sectores de la sociedad que se unen en la lucha por terminar con la opresión imperialista, impidiendo la consolidación de la nación.

Queremos concluir estos comentario subrayando una vez más la introducción de Gramsci a través del campo cultural comunista argentino, como un intento de enriquecimiento teórico y práctico del pensamiento partidario, que terminará trascendiendo las fronteras del propio PCA generando toda una serie de rupturas y reagrupamientos que de se consolidarán más nítidamente entrada la

década del sesenta. Pero ese proceso, como solía decir Agosti, es “harina de otro costal”.

ⁱ Carta con fecha 18 de octubre de 1948. Agosti, Héctor P, *Los infortunios de la realidad*, S/E, p. 52.

ⁱⁱ Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E, p. 52.

ⁱⁱⁱ Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E, p. 60.

^{iv} *Orientación*, 19 de noviembre de 1947, p. 7.

^v El balance oficial de este congreso aparece en *Historia de la URSS* de la Academia de Ciencias de la URSS editada en México por Editorial Grijalbo en 1958, pp. 471 a 473.

^{vi} “Literatura soviética – el más rico en ideas, la literatura más avanzada”, informe de Andrei Zhdanov en el Congreso de escritores Soviéticos de 1934. Tomado de www.marxist.org. Allí pueden consultarse la versión completa del discurso de Zhdanov y los discursos de las demás autoridades del congreso-.

^{vii} Resolución sobre el informe internacional de literatura de Kart Arder, en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934. En www.marxist.org.

^{viii} Recordemos que Agosti ingresa al Comité Central del partido en 1963, y que la V Conferencia se había dedicado exclusivamente a las consideraciones del Plan Quinquenal en 1946.

^{ix} Revista “Nueva Era”, N° 1 año 3, marzo de 1951, p. 19.

^x Agosti, Héctor P, *Los infortunios de la realidad*, S/E, p. 59. El comentario de Agosti retoma luego las críticas de Notta a Wernike que comentamos anteriormente. Sobre ellas ironizaba Agosti “Para el pobre Notta la creación literaria, sus padecimientos concretos, esa lucha desgarradora con el idioma, son cosas desconocidas; lo importante es que el lirismo de la evocación campesina termine siempre con el cartelón de la Reforma Agraria”.

^{xi} El Congreso fue convocado por Baldomero Sanín Cano, Joaquín García Monje y Gabriela Mistral. Agosti se desempeñó como secretario.

^{xii} Al respecto, véase el reciente libro de Ubertalli, Jorge Luis (2010), *El enemigo rojo. La represión al Comunismo en la Argentina*, Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.

^{xiii} El 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Khrushchev pronuncia el discurso que iniciará el complejo proceso de “des estalinización”. Al momento de la redacción del informe de Agosti, las repercusiones del informe no habían afectado aún al comunismo argentino. De todas formas, cabe anotar que el proceso de “des estalinización” en Argentina fue mucho más tardío.

^{xiv} En el primer libro publicado de Agosti, *El hombre prisionero* (1938), aparecen preocupaciones vinculadas a las indagaciones sobre la literatura nacional, su relación con la sociedad y el papel de los intelectuales. Agosti conoció a Gramsci a través de las páginas de *Lo Stato Operaio* hacia 1939, accede a sus obras en italiano de Editorial Einaudi en 1947. En 1950 Editorial Lautaro publica las *Cartas de la cárcel* en Buenos Aires por iniciativa de Gregorio Weimberg que en aquel momento dirigía la colección “Crítica y polémica”. La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario se trató del *Echeverría* (1951) que apareció “gracias a la generosidad de algún amigo fuera de la línea” (*Los infortunios de la realidad*, S/E, p. 84. no se editó dentro del PC argentino sino en la editorial Futuro, de su amigo y miembro del partido Raúl Larra. A partir de entonces Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA y de la cual Agosti formaba parte. Dirigió además la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* por la Editorial Lautaro encargando la traducción al español a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963 y que tras duras polémicas fueron expulsados.

^{xv} Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 140.

^{xvi} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, Buenos Aires: Ediciones medio siglo, p. 30. [Primera edición de 1956 de Ediciones Procyón]

^{xvii} Ob. Cit, p. 11.

^{xviii} Ob, Cit, p. 21.

^{xix} Ob. Cit., p. 19.

^{xx} Ob. Cit., p. 19.

- ^{xxi} Agosti, Héctor P (1955), *Defensa del realismo*, Buenos Aires: Lautaro, p. 16. [Primera edición de 1945, Ediciones Pueblos Unidos de Montevideo]
- ^{xxii} Ob. Cit., pp. 17 y 18.
- ^{xxiii} Ob. Cit., p. 27.
- ^{xxiv} Ob. Cit., p. 31.
- ^{xxv} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 25.
- ^{xxvi} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ...p. 13. Marx había escrito en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, que “Un escritor es un obrero productivo, no porque produzca ideas, sino porque enriquece a su editor y es, por tanto, asalariado de un capitalista.” Citado por Agosti en *Para una política*.....14.
- ^{xxvii} Agosti, Héctor P. (1962), *Cuaderno de Bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, p. 172. [Primera edición de 1949]
- ^{xxviii} Agosti, Héctor P. (1979) *Ideología y Cultura*, Buenos Aires: Ediciones Estudio, p. 75.
- ^{xxix} Agosti, Héctor P. (1982) *Nación y Cultura*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 146. [Primera edición de 1959 de Procyón]
- ^{xxx} Agosti, Héctor P. (1979), *Ideología y Cultura*,... p. 88
- ^{xxxi} Ob. Cit., p. 91
- ^{xxxii} Ob. Cit., p. 47.
- ^{xxxiii} E. Guidici, H. P. Agosti, J. C. Portantiero, S. Scheider, M. Lebedinsky (1961) *Qué es la izquierda*, Buenos Aires: Editorial Documentos.
- ^{xxxiv} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 49 y 50.
- ^{xxxv} En el caso personal de Agosti, había sido designado en 1953 como Secretario del Congreso Continental de la Cultura celebrado en Chile. De regreso participaría en la organización del Congreso de la Cultura Argentina, y la elaboración de la Cartilla de Derechos de la Intelectualidad argentina.
- ^{xxxvi} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 51.
- ^{xxxvii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 51.
- ^{xxxviii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 53.
- ^{xxxix} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 23.
- ^{xl} Asociación Cultural para la Defensa y Superación de Mayo, integrada por intelectuales de corte liberal que funcionó hasta 1962.
- ^{xli} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 24.
- ^{xlii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 26.
- ^{xliiii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 41
- ^{xliv} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 42.
- ^{xlv} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 45.
- ^{xlvi} Mao.... *Selección de trabajos*, citado en Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, p. 27.
- ^{xlvii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 30.
- ^{xlviii} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 54.
- ^{xlix} Agosti, Héctor P (1969), *Para una política de la cultura*, ... p. 37. Emblemática fue la discusión que se dió en aquel entonces respecto a la caracterización de la obra de Roberto Arlt. Roberto Salama había escrito una biografía de Arlt en la que lo caratulaba como pro fascista. Además, en febrero de 1952, en el N° 5 de *Cuadernos de Cultura* Salama había escrito un artículo llamado “El mensaje de Roberto Arlt” en el que lo criticaba duramente por su visión del hombre como “triste, repugnante, malvado, egoísta y feroz”. La principal crítica residía en que esa falta de confianza en las capacidades del hombre minaba las posibilidades de comprender el fenómeno de surgimiento del “hombre nuevo” que estaba naciendo en la Unión Soviética. Raúl Larra había publicado un año antes el libro “Roberto Arlt, el torturado”, libro que Salama criticó duramente. En el número siguiente de *Cuadernos de Cultura* Larra sostiene que las críticas de Salama a Arlt reflejaban, además de una lineal conexión entre obra y pensamiento del autor, una desubicación total del autor de su contexto histórico y las ideas predominantes sobre su generación. Rematada la crítica considerando el método de análisis de Salama debido a que “no tiene nada de marxista” (pg 105, N° 6 Cuadernos de Cultura, mayo 1952). Raúl Larra había criticado duramente esta postura en publicaciones y personalmente